

uso de varios recursos combinados de la retórica clásica y renacentista»: el realismo literario deriva así de la figura de la *evidentia*.

Las páginas reunidas ahora por la prof.<sup>a</sup> López Grigera requieren sin duda una lectura lenta que haga no sólo asimilarlas, sino asimilar de igual modo otras muchas páginas a las que ella remite. Por nuestra parte queremos apuntar también que en la investigación que dejó hecha Emilio Orozco se encuentran observaciones que sería bueno poner en relación con lo que dice nuestra autora (y al revés); Orozco fue investigador de muy alta talla y envergadura.

En cuanto a Luisa López Grigera hay que decir en su mérito que ha sabido darse cuenta de cosas que a todo otro estudioso español —creemos— le habían pasado inadvertidas. Su libro (aunque no sea sistemático) es necesario, y sólo cabe echar de más en él algunos desajustes de imprenta: se diría que a la autora no le han dejado corregir personalmente las pruebas.

El volumen que comentamos hace ver que hay muchas cosas que no sabemos o que las sabemos mal: incluso una época tan atendida como la de los Siglos de Oro presenta huecos de importancia. En otras ocasiones lo que se conoce se interpreta también mal o se simplifica; error bastante difundido es el de llamar «período clasicista» al de las centurias del XVI, XVII y buena parte del XVIII; pero ya advirtió Víctor Aguiar hace casi

treinta años que «el clasicismo... no debe identificarse... con la época que se extiende desde el siglo XVI hasta el XIX». Etc.

Luisa López Grigera nos incita con su obra a la rigurosidad y la exactitud en el estudio, pues con la verdad no caben ni deben caber compromisos.

FRANCISCO ABAD

LUCAS, José M.<sup>a</sup>, y PEDRERO SANCHO, Rosa: *Antología de iniciación al griego*. Cuadernos de la UNED n.º 120. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1992, 275 págs.

Esta antología se presenta como una ayuda específicamente diseñada para los alumnos de Lengua y Literatura Griegas de la UNED. Los autores, profesores de esta asignatura en dicha Universidad, son lógicamente los que mejor conocen los procesos de aprendizaje del griego a distancia y las necesidades de sus alumnos. Por ello se ha planteado esta obra como un complemento práctico a las Unidades Didácticas, mediante el cual el estudiante puede ir ejercitando la traducción a medida que avanza en el conocimiento de la teoría.

El proceso de aprendizaje se aparta en cierta medida del orden didáctico de las gramáticas tradiciona-

les, especialmente por estar organizado a partir de la sintaxis, considerado el elemento primordial en el conocimiento de una lengua, aunque siempre sobre el necesario apoyo de la morfología. Con ello se intenta además mejorar lo que quizá constituye el campo menos atendido en las Unidades Didácticas de la asignatura. Así el cuerpo principal del libro está compuesto por un total de 37 apartados, organizados de menor a mayor dificultad, cada uno de los cuales consta de varias secciones de morfología (1.1 nominal, 1.2 verbal, 1.3 repaso de ambas y de lo anterior) y sintaxis (2.1 material sintáctico, 2.2 repaso de lo anterior), planteadas para la traducción de frases y el reconocimiento de las formas necesarias en cada estadio del desarrollo de la sintaxis. Dichos 37 apartados se agrupan a su vez en tres bloques, a cada uno de los cuáles sigue una serie de textos para traducir, a los que el alumno debe tener acceso por los conocimientos adquiridos hasta el momento. Estos son textos literarios griegos auténticos mínimamente retocados, lo cual supone un gran acierto, ya que el griego es básicamente una lengua de cultura, frente a lo que parecen querer demostrar algunos métodos didácticos modernos, y su estudio ha de ir siempre unido al de los textos que nos han llegado. Aunque sea a niveles de iniciación, de poco sirve conocer las estructuras de la lengua griega si uno no llega a cobrar mínima conciencia de que ésta es un instrumento para el co-

nocimiento del mundo antiguo. Aquí se ha querido ofrecer un muestrario variado de textos escritos ya en prosa, ya en verso, que resultan ciertamente originales con respecto a la mayoría de las antologías de iniciación. Encontramos tanto fábulas de Esopo o fragmentos de la *Biblioteca* de Apolodoro, incluso dos pasajes de Hipócrates, como algunos poemas líricos anónimos, *Anacreónticas* o fragmentos de los tres grandes trágicos. Como los autores dicen en el prólogo, en su elección ha sido criterio primordial el que tuvieran, aparte de la simplicidad o complejidad necesaria, cierto interés cultural. Así encontramos en ellos temas literarios y mitológicos fundamentales, algunas ideas importantes sobre el hombre, el amor, la mujer, ejemplos de literatura popular, de prosa científica, etc. Por necesidades de la enseñanza no presencial desarrollada en la UNED se incluye al final un solucionario completo de los ejercicios y de los textos, aparte de un cuadro general temático y un índice de nombres propios.

Por todo ello esta antología constituye una ayuda inapreciable para los alumnos de la UNED, y creemos que con ella podrán, como es la aspiración de sus autores, encontrarse al final de curso en disposición de traducir un texto de época clásica de dificultad media. Sin embargo, puede ser también un instrumento de gran utilidad para cualquiera que se inicie en el estudio de la lengua griega por otras



vías, ya sea en enseñanza presencial o de forma autodidacta.

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

MARTIN, Georges: *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*. Publication du Séminaire d'Études Médiévales Hispaniques de l'Université de Paris XIII, París, 1992, 669 págs.

Los estudios sobre la épica, antaño frecuentes y, por ende, generadores de polémica, no gozan de la preferencia de los estudiosos de la Edad Media en la actualidad. Quizás debido al hecho de que los gustos, como los tiempos, cambian, o porque se trate de un dominio erizado de dificultades, en donde, además, ya se ha pronunciado tanta y tan importante gente, el caso es que basta echar una mirada a las actas de cualquiera de los cinco congresos ya celebrados de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval para constatar el desinterés, o el desánimo, por esta materia.

Porque, desde luego, no se puede aducir como causa el que ya esté dicho todo, ni mucho menos, ni que los procedimientos de acercamiento a esta cuestión se hubieran agotado. Personalmente, estoy convencido de que hay amplios espacios, o revisables, o vírgenes.

Ese debió ser también el punto de vista del autor del trabajo al que me voy a referir cuando se decidió a dedicar tanto tiempo y esfuerzo a un tema que, aunque por el título pudiera aparecer de límites modestos (la leyenda de los jueces de Castilla), en realidad abarca muchos textos, tanto literarios como históricos, estudiados por ello desde una perspectiva doble (el texto y su contexto), pero fuera de los cauces positivistas tradicionales en estos casos, que tanto han enrevesado las cosas.

El volumen está dividido en tres libros o apartados que llevan como título respectivo *Genéalogiques*, *Idéologiques* y *Sociologiques*, que sugieren ya el método de análisis llevado a cabo.

El primero de ellos se centra en la (de)limitación del campo de estudio, la citada leyenda, en el que se expone un panorama de sus apariciones, citas de todo tipo, génesis y sucesiones. Es, por así decirlo, el más neutro de los tres libros, pero constituye un corpus completísimo acerca de la misma, con una documentación y un rastreo dignos de encomio.

El segundo es, a mi parecer, el más rico en sugerencias (que es lo más precioso que se puede pedir a un libro) y el de más alcance. Dividido en capítulos con títulos que evocan un influjo de G. Duby, el libro constituye una explicación acerca de la formación y el objetivo del texto poético con contenido histórico y, más en concreto, y en especial el capítulo ter-